



EDICIONES CONMEMORATIVAS IX

ANIVERSARIO

**La investigación en epistemología
de la bibliotecología y estudios
de la información en el IIBI**

Miguel Ángel Rendón Rojas

COORDINADOR

Publicación conmemorativa del X aniversario del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información: “A 40 años de investigación en Bibliotecología e Información en la UNAM”.

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 05 de enero de 2023

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

Introducción	VII
Diez años de investigación epistemológica en el IIBI	1
<i>Miguel Ángel Rendón Rojas</i>	
Cartas filosófico-epistemológicas em ciência da informação: outras cartografias nuncias.....	11
<i>Gustavo Saldanha</i>	

Es lo mismo que se cuenta de Tales, Teodoro. Éste, cuando estudiaba los astros, se cayó en un pozo, al mirar hacia arriba, y se dice que una sirvienta tracia ingeniosa y simpática, se burlaba de él, porque quería saber las cosas del cielo, pero se olvidaba de las que tenía delante y a sus pies.

Platón, *Teeteto*, 174a

Introducción

Existe el estereotipo cuando se hace referencia a la filosofía de que se reflexiona sobre algo etéreo, olvidando “lo que se tiene delante y a los pies”. Por supuesto la filosofía no influye directamente en el aumento de las cosechas. Su utilidad inmediata es teórica; aunque de manera mediata interviene en la solución de problemas prácticos, desde su comprensión, planteamiento y prospectiva.

Existen disciplinas que proporcionan normas de “cómo hacer algo” para obtener resultados inmediatos. Esas disciplinas pueden ser técnicas que desconocen las causas por las que funcionan esas normas; artes que se guían por intuiciones y la imaginación; tecnologías que se apoyan en conocimientos científicos; ciencias prácticas aplicadas, o incluso una mezcla de todas las anteriores. En todas ellas los valores rectores son la eficacia, la eficiencia y la utilidad.

La Ciencia de la Información Documental (CID) posee un carácter práctico, pues se proporcionan normas para realizar actividades con el fin de alcanzar objetivos determinados y su finalidad es resolver demandas de información concretas.¹ Para salir de ese pragmatismo, se realizan investigaciones teóricas y metateóricas.

¹ Se pueden recordar las cinco leyes de Ranganathan para constatar la finalidad práctica concreta de esta disciplina. La situación no cambia si se adapta a una visión más amplia sustituyendo el término “lector” por usuario, “libro” por documento o información, “biblioteca” por institución informativa documental. “Los libros (documentos, información) son para usarse”; “a cada lector (usuario) su libro (documento, información)”; “a cada libro (documento, información) su lector (usuario)”; “ahorra tiempo del lector (usuario)”; “la biblioteca (institución informativa documental) es un organismo en movimiento”. La idea de tales sustituciones fue sugerida por Estela Morales Campos.

¿Por qué es importante un estudio epistemológico? La epistemología como rama de la filosofía que estudia la ciencia se pregunta por el ser de ésta. Así, si se hace epistemología de la CID, entonces se quiere comprender qué es ésta.

No siempre es necesario plantearse cuestiones epistemológicas en el desarrollo de una disciplina. Ésta puede continuar cuando, utilizando terminología de Kuhn, se encuentra en una etapa de “ciencia normal” y no hay enigmas que se resisten a ser resueltos ni crisis de identidad derivadas de ello. Puede no sólo resolver problemas prácticos, sino también expandir su teoría sin volver la vista a su identidad y sus fundamentos. Por ejemplo, la física se desarrolló sin contratiempos desde el siglo XVII y logró considerables avances en la óptica, acústica, termodinámica, electromagnetismo, física de los fluidos; y sólo hasta finales del siglo XIX, principios del XX, después de que se cuestionaran conceptos claves como masa, tiempo y espacio, se empezó a reflexionar sobre su identidad.

Algo semejante sucede en el ámbito de las disciplinas informativo documentales: archivística, bibliotecología, ciencia de la información, documentación, museología, se desenvolvían en un entorno tradicional de objetos tangibles, libros y documentos impresos o manuscritos; archivos, bibliotecas, museos en edificios con mobiliario y recursos materiales; usuarios que ingresaban y salían de sus salas; pero en cierto momento se enfrentaron a cambios ocasionados por la tecnología que disipó la tangibilidad e introdujo objetos intangibles, que literalmente no se pueden tocar (que no equivalen a inmateriales),² los cuales se pueden relacionar en fracciones de segundo rompiendo las barreras espacio-temporales; por la economía que descubrió el valor de la información y la convirtió en mercancía; por la política que toma en cuenta el papel que juega la información en la vida social, la administración pública y decisiones políticas, así como el papel preponderante de la información en todas las demás esferas de la vida humana. Asimismo, los procesos intrínsecos del desarrollo científico como la especialización e integración de las ciencias, así como la multi, inter y transdisciplina también influyen en las transformaciones de las disciplinas informativo-documentales. De esta manera, todos esos factores exigieron volver la vista hacia la misma disciplina para preguntarse por su identidad, sus objetivos, su campo de estudio y para tener una idea clara de su prospectiva.

Ahora bien, de la respuesta que se proporcione sobre el ser en general, dependerán las respuestas al conocer, valer y hacer; esto es, de la ontología que adopte-

2 ‘Tangible’ proviene del verbo latino *tangere*: tocar, palpar. Lo intangible no necesariamente es inmaterial. Por ejemplo, un aroma o un sabor son intangibles, aunque siguen siendo materiales. Lo mismo sucede con los documentos electrónicos o la realidad virtual: no se pueden tocar pero siguen siendo materiales; tan es así, que las memorias que contienen esos archivos se pueden “llenar”; esto es, ocupan un lugar.

mos se desprenderán la epistemología, la axiología y la pragmática. Lo anterior nos conduce a una problemática intrínseca a la filosofía: no podemos obtener una respuesta última y absoluta aceptada por todos sobre el ser. Existen diversas concepciones y escuelas filosóficas que se encuentran en diálogo y discusiones permanentes. De ahí que la epistemología no puede considerarse una ciencia que prescribe las características *sine qua non* existe el conocimiento científico. A riesgo de caer en dogmatismos y fundamentalismos epistemológicos, no es posible identificar unos principios absolutos, eternos y universales que proporcionen “cientificidad” a unas aseveraciones, porque la realidad, además de ser infinita, siempre es cambiante, aunado al hecho de que su percepción está condicionada por contextos histórico-sociales-individuales concretos.

Sin embargo, lo anterior no significa que se caiga en un relativismo absoluto; de la afirmación de que no existen principios absolutos, eternos y universales de la ciencia, no se sigue que no existe ningún fundamento. El hecho de que no tengamos la respuesta final no implica que no tengamos algunas respuestas particulares. Por ejemplo, ante la pregunta ‘¿Quién soy?’ es difícil proporcionar una respuesta final. Decir mi nombre, describir mi apariencia física, personalidad, gustos, intereses, indicar mi profesión, lugar de trabajo, lazos familiares, amistades y círculo social, entre otras cosas, no agota la respuesta a esa pregunta. Sin embargo, cada una de esas respuestas particulares ayuda a conocer algo de mí. De manera semejante, cuando se inquiriere sobre la identidad de la ciencia en general o de una ciencia particular, se van descubriendo algunas de sus características, que si bien no dicen “todo”, sí nos dicen “algo”, y consecuentemente vamos develando su identidad.

Así por ejemplo, tal vez no suscribamos el monismo metodológico reduccionista del positivismo tan nocivo para las ciencias sociales y humanas, pero no podemos negar el énfasis que hace sobre la necesidad de una justificación metodológica del conocimiento científico; o estemos en desacuerdo con la extrapolación de la sociología del conocimiento, el anarquismo metodológico, el pragmatismo y el giro lingüístico en la filosofía por el peligro de caer en el subjetivismo, pero también es necesario reconocer la necesidad de integrar el contexto social e individual en el quehacer científico.

Así pues, al reflexionar epistemológicamente sobre la Ciencia de la Información Documental, iremos avanzando en su comprensión, su campo de conocimiento, sus características, alcances, limitaciones, interrelaciones con otras disciplinas y prospectivas de desarrollo. Quizá para algunos sea una técnica, para otros una tecnología, para unos terceros una ciencia aplicada, o haya otros que la consideren una mezcla de todo lo anterior. Por consecuencia, habrá quienes la consideren con una naturaleza física-ingenieril, otros que la vean como un proceso de comunicación o mediación cultural con raíces

sociales y humanísticas. Pero dentro de ese ejercicio de fundamentación epistemológica, se proporcionarán razones que justifiquen las posiciones adoptadas, se dialogará con otras y de este modo, se irá conociendo más sobre la identidad de la ciencia de la información documental. Pero como es propio de las reflexiones filosóficas, al mismo tiempo que se avanza en ese camino, irán surgiendo nuevas interrogantes y debates.

Miguel Ángel Rendón Rojas

La investigación en epistemología de la bibliotecología y estudios de la información en el IIBI. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 50 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas, Valeria Guzmán González; formación editorial Carlos Papaqui Landeros. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Dataprint , Georgia 181, Col. Nápoles, Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en febrero de 2023.